

al pontífice que: "habiendo muchos días que habia mandado poblar de cristianos la provincia de Guazcalco, y hasta ahora no se habia proveido Prelado en ella: por la relacion y confianza que tenia de la vida y meritos de Fr. Francisco Jimenez de la orden de S. Francisco, y que haria mucho fruto en la conversion de los indios naturales de aquella provincia, así por su buena doctrina, como la experiencia que tenia de sus calidades y condiciones: y para que en ello hubiese mejor aparejo, le presentase á su santidad en su nombre para obispo de aquella provincia, con los límites que por entonces y para adelante se señalasen por su persona real ó por el Supremo Consejo de Indias, con facultad que los limites de el se pudiesen alterar y mudar cuando y como adelante pareciese convenir," encargándole además que "procurase que en el despacho de las bulas hubiese brevedad."<sup>1</sup> Segun dice Levanto en sus manuscritos, se despachó la bula por el Sumo Pontífice el 14 de Enero de 1534, erigiendo el obispado de Oaxaca y nombrando por su primer obispo á Fr. Francisco Jimenez, quien, porque no aceptó, ó porque murió ántes que le llegasen las bulas, no llegó á consagrarse. Tal vez, sin embargo, el obispado se confirió con el nombre de Goatzacoalcos, y á esto se debe la variedad que se nota en los historiadores respecto de la diócesis de Jimenez, á quien unos hacen obispo de Yucatan y otros de Tlaxcala.<sup>2</sup> Si esto pasó así, la idea de formar un obispado en Goatzacoalcos quedó tan grabada en el ánimo del rey de España, que al despacharse las bulas del Sr. Zárate, se le encargó "señalase juntamente con la real Audiencia los limites del obispado (de Oaxaca) y de los de México, Tlaxcala y *Guazacoal-*

<sup>1</sup> Herrera, Déc. 5, l. 6, c. 14.

<sup>2</sup> Vease á Betancourt. Crónica de la Provincia del Santo Evangelio, pág. 81, en donde dice que Jimenez fué electo obispo de Oaxaca por cédula de 14 de Mayo de 1534 y que murió el 31 de Julio de 1537.

co:"<sup>3</sup> aunque mejor se diria que el Sr. Zárate fué el primer obispo de Oaxaca, y que Jimenez fué electo obispo de Goatzacoalcos ó Tabasco, diócesis que el rey de España trataba empeñosamente de erigir,<sup>2</sup> pues algunos años despues, á la venida del virey Enriquez, se despacharon aún bulas para el obispado de Goatzacoalcos en favor de Fr. Domingo Tineo, religioso dominico, que habia fallecido un año ántes.<sup>3</sup>

9.—El Illmo. Sr. D. Juan López de Zárate, varon de prendas, santo y muy docto, licenciado en teología y en ambos derechos, y canónigo que habia sido de la catedral de Oviedo, que sin duda alguna fué promovido en 1535, al entrar en su diócesis encontró que otros operarios habian comenzado á desmontar el terreno en que él debería plantar la celestial viña. Betanzos regresó de Guatemala á principios de 1531, y dejando en Oaxaca dos de sus religiosos, marchó á México y de allí á Roma, en 1533, para tratar negocios importantes de su Orden. En todo este tiempo Lucero permaneció en la capital de Nueva España, obligado por el precepto de los superiores. Fué hasta 1533 cuando vió segunda vez la villa zapoteca. Era tan general y excelente el concepto que habia logrado este religioso, que cuando se supo en Oaxaca su aproximacion, el ayuntamiento en cuerpo y casi todos los vecinos salieron á su encuentro, manifestando al verlo, que se honraban con llevar á sus labios los andrajos que vestia. El convento edificado dos años ántes estaba bien conservado por la solicitud de los republicanos, pues los dos frailes que habia dejado Betanzos, al saber que éste marchaba á Roma, habian salido en su seguimiento. El 7 de Noviembre de este

<sup>1</sup> Herrera. Déc. 5, l. 9, c. 1.

<sup>2</sup> Cedula de Puga, t. 1, págs. 322 y 323.

<sup>3</sup> Remesal, lib. 10, c. 20, núm. 4.

mismo año de 33, los alcaldes Francisco Flores y Sebastian de Grijalva, Francisco Alavez y Salas, alguacil mayor, el capitan Juan de Porras Alvarado, Diego de Orozco, Bernardino de Santiago, Cristóbal Gil y otros regidores dieron dos solares, agregándolos á los doce cedidos con anterioridad, á fin de que ampliasen su templo. Lucero construyó además seis celdas de dos varas y media en cuadro, para habitacion suya y de tres compañeros, y reasumiendo su antigua vida, comenzó de nuevo á evangelizar á los pueblos.

A solicitud de Cortés se establecieron algunos dominicos en Etna, edificando iglesia de paja como entónces era posible, en lo más fértil del pueblo que se llama Natividad, como quinientos pasos abajo de la actual. En Tlacoachahua y en Teotitlan del Valle se oyó tambien esta vez la voz del cristianismo. Lucero llegó en algunas de sus correrías hasta la Villa-alta. Los esfuerzos principales del ardiente misionero se dirigian á la conversion de los indios; pero aunque algo hubiese adelantado en el conocimiento del idioma zapoteca, aún no podia hacerse entender con perfeccion, lo que le obligaba á buscar otros medios de conseguir su intento. Con trazos no muy delicados, pues jamás habia tocado los pinceles, pintaba los principales misterios de la fé, exponiéndolos despues á la vista de los indios. Debe creerse que por este camino poco adelantaban los indios en el conocimiento de las instituciones católicas.

Para que se tenga una idea de las dificultades con que luchaba para hacerse entender y persuadir los dogmas y la moral cristiana, copiaremos las siguientes líneas de Dávila Padilla, que contienen curiosos pormenores sobre la predicacion evangélica en aquellos tiempos. <sup>1</sup> “Traia el cuidadoso predicador una esfera, cuya novedad causaba

<sup>1</sup> Las tomamos de los Anales del Museo. Tomo 1, ent. 5, págs. 206 y 207.

mucho contento á los indios, y su declaracion mucho provecho. Dábales á entender cómo el sol y los demás planetas no hacian mas que lo que Dios les mandaba, dando vueltas al mundo y sirviéndole con su luz. Manifestaba cómo toda la máquina de los cielos y tierra estaba sujeta á que en un punto la deshiciese Dios, como lo hizo.” . . . . .

“Para dar esto mejor á entender traia pintada su doctrina en unos lienzos grandes, y en llegando á cualquier pueblo hacia luego colgar la pintura, para que todos la vieses: y en habiendo despertado deseos de entenderla con la dificultad que causaba el ignorarla, cogia el bendito maestro una vara en la mano con que les iba señalando y declarando lo que significaba la pintura. En un lienzo llevaba pintada la gloria de Dios entronizado en el cielo empíreo, adorado de ángeles y reverenciado de Santos; entre quien ponía algunos indios, declarándoles que habian sido los que, recibiendo la fé, habian vivido segun ella hasta la muerte. Asistian los ángeles con varios instrumentos músicos y cantos de alabanza, que significaban el regocijo de los bienaventurados en la presencia de Dios. En el propio lienzo estaba pintada la pena de los condenados en oscuro fuego del infierno, que sin dar luz abrasa en aquella carcel perpetua, donde con la vista de horribles demonios y varios géneros de tormentos pagan los malos los pecados que en esta vida cometieron. Estan tambien pintados en aquel lugar miserable, indios y indias, declarándoles el predicador, que habian sido los que no habian recibido la fé, y los que recibida, quebrantaron los mandamientos de Dios y murieron sin penitencia.”

“En otro lienzo grande traia pintadas grandes aguas, que significaban las mudanzas y poca firmeza de la vida presente. En las aguas andaban dos grandes bergantines, que los indios conocian por nombre de canoas, y llevaban muy diferente gente y derrota. En el un bergantín iban caminando hácia lo alto indios y indias con sus rosarios en las ma-

nos y al cuello, unos tomando disciplinas y otros puestas las manos orando, y todos acompañados de ángeles que llevaban remos en las manos, y los daban á los indios para que remasen en demanda de la gloria, que descubria en lo alto del lienzo los principios de la que estaba en el otro cumplidamente pintada. Estaban muchos demonios asidos de aquella lancha, deteniéndola para que no caminase: y á unos derribaban los ángeles y á otros los mismos indios con las armas del santo rosario. Unos perseveraban con rostros feroces en la procecucion de sus asechanzas, y otros se volvian confusos y rendidos, apoderándose del otro bergantin á donde se hallában contentos y quietos como cosa suya. Iban en este; indios y indias, embriagándose con grandes vasos de vino. Otros riñéndose y quitándose la vida, y otros en deshonesta compañía de hombres y mujeres, que se daban las manos y brazos. Estaban los ángeles volando sobre esta infernal barquilla, y los desventurados que en ella iban, tan atentos y cabisbajos á sus entretenimientos, que dejaban por espaldas las inspiraciones que los ángeles traian de parte de Dios, dándoles rosarios: y ponian los tristes sus ojos y manos en los vasos de vino que los demonios ofrecian á unos; y en las mujeres que presentes estaban á otros. Remaban los demonios en este su bergantin con grande contento y porfiadas fuerzas, significando sus ansias por llegar al desventurado puerto del infierno, que estaba comenzado á pintar en una esquina baja del lienzo, y proseguido en otro. Con grande sentimiento y viveza de espíritu representaba el siervo de Dios la lástima que tenia y debian todos tener á los condenados, y la santa envidia que los bienaventurados provocan en la seguridad eterna de sus gozos." <sup>1</sup>

Al inconveniente de la ignorancia en el idioma se agregaba la escasez de sacerdotes, que imponia al religioso la

<sup>1</sup> Fr. Agustin Dávila Padilla, lib. 1, cap. 81.

obligacion de recorrer los pueblos sin detenerse en ninguno. Es verdad que sus costumbres puras y severas, su templanza, desinteres, incansable actividad, mansedumbre y dulzura, contrastando con la licencia y rapacidad de otros españoles, no podia ménos que conmover á los indios. ¡Qué diferencia entre la suavidad humilde de Lucero y la crueldad feroz de Pacheco, que los hacia despedazar por hambrientos mastines! Mas como, á pesar de todo, apénas entendian lo que aquel religioso les decia, su predicacion más bien puede llamarse una preparacion al Evangelio que el Evangelio mismo. En estos ejercicios perseveró hasta el año de 35 en que regresó á México para la eleccion de vicario provincial. En esta vez fué destinado á la mixteca, sustituyéndole en Oaxaca Fr. Tomás de San Juan, que se hizo famoso en ese tiempo por su devocion al rosario.

10.—En aquel tiempo se disputaban los frailes la ventaja en las penitencias y virtudes propias de su estado, en la modestia, humildad, suavidad en las palabras, valor en el sufrimiento y presteza para acudir al socorro de las necesidades de sus semejantes. Con estas armas llegaron en 1538 á Tehuantepec. Esta poblacion, como se ha dicho, era una de las villas del marquesado de D. Fernando Cortés, quien procuró desde el principio aclimatar en las inmediaciones ganado del que llegaba de España, formando estancias que se conocen aún con el nombre de Marquesanas. La misma granjería estableció en Jalapa, otra de sus villas, de cuatrocientos vecinos, regada por dos hermosos rios; pero no recogió mucho provecho, porque sus mayordomos, léjos de la vigilancia del marqués, sangraban las haciendas en utilidad propia. A mediados del siguiente siglo, apénas nacia por año seis ó setecientas cabezas de ganado lanar. <sup>1</sup>

<sup>1</sup> Burgoa. Palestra Indiana.

Igual fortuna corrieron las cuadrillas empleadas por Cortés en las inmediaciones de Tehuantepec, en recoger arenas de oro. Segun la cuenta que se liquidó á Cristóbal Molina, mayordomo de este ramo, en 28 de Setiembre de 1543, solo se habian recogido en seis meses de trabajo cosa de seiscientos pesos. La cortedad de estos productos hicieron abandonar este ramo allí.<sup>1</sup>

El rey de Tehuantepec, como se ha dicho, habia abrazado el cristianismo, siendo probable que otros muchos imitasen su ejemplo. Algunos sacerdotes habian estado allí de paso, como Fr. Bartolomé Las Casas, Fr. Luis Cancer, los padres Minaya y Angulo, quienes predicaron el Evangelio; pero no habiendo permanecido mucho tiempo entre aquellos indios, la semilla de la divina palabra no produjo todo el fruto que fuera de desear. Los primeros que residieron en Tehuantepec con el carácter de vicarios, fueron Fr. Gregorio Beteta y Fr. Bernardo de Alburquerque.

El primero era uno de esos hombres incansables en la prosecucion de un pensamiento y cuyo destino providencial parece ser el martirio, cuando no la realizacion de grandes hechos. Reunia á notables talentos, conocimientos abundantes en las ciencias sagradas y una constitucion capaz de todas las fatigas. Para convertir almas, que era su más ardiente deseo, emprendió largos viajes, siendo el más notable el que quiso llevar á cabo por tierra desde México á la Florida. Como es de suponer, no tocó el término que se proponia; pero en el camino, á los salvajes, entre los cuales atravesaba, dió algunas luces de las verdades del Evangelio. Fué el primer apóstol y celosísimo pastor de los tehuantepeques. Murió en el convento de San Pedro mártir de Toledo, el año de 1562. Escribió "la doctrina cristiana" en lengua zapoteca.

Como del segundo tendrá que hablarse despues con ex-

<sup>1</sup> Alaman, Disertaciones, t. 2, pág. 77.

tension, solo se notará aquí, que durante su permanencia en Tehuantepec, habiendo concedido el rey de España que los religiosos edificasen conventos en los pueblos de indios á mocion de Cortés, Cosijopii construyó á su costa el magnifico que se admira hasta la fecha, ordenando además que el barrio de San Blas, que se componia de pescadores, llevase á los religiosos diariamente el pescado necesario para que se sustentasen ocho personas y los sirvientes que tuviesen. Regaló tambien muchos objetos de valor que fueron destinados al culto católico. Este acontecimiento debe haber tenido lugar el año de 1544 y siguientes, pues la cédula real se expidió en Valladolid á 7 de Setiembre de 43.<sup>1</sup>

II.—No era menor la actividad que desplegaron estos religiosos por la mixteca: habia convento en Yanhuitlan, pues el vicario de esta casa, Fr. Dionisio de Rivera, dió el hábito, á 6 de Enero de ese año, á Fr. Dionisio de la Anunciacion, y poco despues á Fr. Vicente de San Pedro. Los primeros que predicaron el Evangelio allí, segun dice Burgoa, Francisco Marin y Pedro Fernandez, frailes dominicos, comenzaron por Acatlan sus excursiones apostólicas, se detuvieron algun tiempo en Chila y penetraron despues á Yanhuitlan. Siendo insuficientes estos religiosos, á instancias del Sr. Obispo Zárate, y de acuerdo con el virey, se dirigieron al mismo lugar otros dos frailes, Domingo de Santa Maria y Gonzalo Lucero.

Fr. Domingo era natural de Jerez de la Frontera y de la noble familia de los Hinojosas. En sus primeros estudios descubrió bellos talentos. Vino á México deseoso de adquirir riquezas; pero conmovido por un sermón que oyó al V. P. Betanzos, cambió de propósito y recibió el hábito de religioso. En las mixtecas residió un año, discurriendo por los pueblos en solicitud de los indios. Aprendió con perfec-

<sup>1</sup> Burgoa, Palestra Indiana, cap. 9.

cion el idioma, y más adelante dió á la prensa un diccionario que utilizaron sus sucesores. Con Fr. Pedro Fernandez se fijó en el pueblo de Yanhuitlan, que tenia entónces doce mil familias.

El primer cuidado de estos sacerdotes, despues del que les inspiraba la conversion de los infieles, fué el de edificar un templo en que adorar al Sér Supremo y reunir al abrigo del sol á los neófitos que trataban de instruir en las reglas de la vida cristiana. Obtenida la licencia del vicario provincial y el consentimiento del virey, pusieron manos á esta obra. Pero el encomendero del lugar, hombre de estrecho corazon, les rehusó todo favor, por lo que la primera casa que fabricaron fué de paja, como lo habia sido la de Oaxaca.

No era menor el ardor que desplegaba Fr. Gonzalo Lucero. Para comprender el género de vida que acostumbró al cumplir la mision que le confiaron sus superiores en órden á las mixtecas, es preciso arrojar una mirada á los innumerables pueblos que él primero y despues otros convirtieron al cristianismo. El país vasto de las mixtecas estaba entónces muy poblado por muchos miles de idólatras, obstinados en sus errores y apegados á sus antiguos vicios. Todo el que conozca la naturaleza del hombre, podrá medir en toda su magnitud la firmeza con que se adhiere el corazon á las creencias religiosas de la infancia, tanto más queridas cuanto mejor favorecen las pasiones: enormes eran las dificultades que Lucero deberia superar. Sin embargo, dos hombres, Fr. Gonzalo uno de ellos, sin armas ni poder, persuaden á casi todos los mixtecas que rompan sus tradiciones, despedacen sus ídolos, abandonen sus costumbres libres y adopten la severa ley cristiana: esto es un milagro en donde quiera que se verifique, en Roma como en Oaxaca. El hecho es incontestable: las mixtecas fueron atraídas dulcemente á la fé por la palabra de un humilde religioso.

¡Pero cuánto sacrificio y qué abnegacion no fueron necesarias para dar cima á la gigantesca empresa! Fr. Gonzalo carecia de necesidades personales: sin calzado marchaba entre las ciénegas ó sobre los riscos; vestia un hábito hecho girones por el uso; su lecho era la superficie de la tierra y su almohada el primer madero ó la primera piedra que alcanzaba la mano. Tal desprendimiento y olvido de sí mismo estaba acompañado de tal solicitud por el bien espiritual y temporal de los indios, que no podian ménos éstos de quedar admirados. A todas partes acudia: visitaba y curaba á los enfermos; bautizaba á los niños; á unos enseñaba los rudimentos de los dogmas; rebatia los errores de otros con mansas razones, y á todos persuadia, de la manera más dulce é insinuante, que adorasen á Jesucristo. Todo esto hacia sin faltar á sus mortificaciones ordinarias y sus fervorosas oraciones, tan frecuentes, que por ellas mereció el honroso nombre de "amigo de Dios." Su residencia habitual fué Tlaxiaco, en donde tambien fué sepultado su cadáver. Su muerte fué sentida y llorada generalmente, y el Sér Supremo dió una muestra de que sus obras le fueron aceptas: dos años despues de sepultado, se encontró su cadáver íntegro y fresco, gloria ilustre propia de los bienaveturados. Se le depositó en esta ocasion en más digno lugar, al cuerno derecho del altar de la capilla, cubriéndose su sepulcro con una losa en que se lee esta inscripcion:

HIC JACET.  
FR. GUNDIZAL' LUCERO  
OMNIUM VIRTUTUM  
RELIGIONISQUE SPLENDORE  
EGREGIÉ PRÆDITUS.